



**ALMODÓVAR, Pedro, *El último sueño*,  
Barcelona, Reservoir Books, 2023, 202  
páginas. ISBN: 978-84-19437-36-5**

Por Marcos Rafael Cañas Pelayo  
IES Maimónides (Córdoba)

Desde el estreno de *Dolor y gloria* (2019), la carrera artística de Pedro Almodóvar parece haber entrado en una nueva fase, profundamente reflexiva y autorreferencial de su producción anterior. Lejos de ser una mirada autocomplaciente, el cineasta manchego está mostrando un espíritu

crítico y que no cae en los excesos propios de las ensoñaciones nostálgicas.

Teniendo en cuenta la negativa que, tradicionalmente, el realizador español ha mantenido frente a las ofertas editoriales para realizar su propia autobiografía, la reciente publicación de *El último sueño* (2023) puede erigirse a lo más cercano que nunca tendremos a una apertura de su imaginario artístico. En palabras del propio director: «Es lo más parecido a una autobiografía fragmentada, incompleta y un poco críptica. Con todo, creo que el lector acabará obteniendo la máxima información de mí como cineasta, como fabulador» (pág. 13).

Reservoir Books ha conseguido que salgan a la luz varios relatos inéditos que permanecían ocultos en las carpetas azules de las oficinas de la productora El Deseo. Fueron sus asistentes Lola García y Jaume Bonfill quienes convencieron al autor de volver a desempolvarlos y hacer una organización de los mismos. Un rasgo muy interesante de la recopilación es que no se hayan hecho retoques que vayan más allá de lo estrictamente formal, cuestión que permite conocer los textos tal y como fueron concebidos por Almodóvar, quedando como fieles

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.559-562>

Copyright © 2023 Marcos Rafael Cañas Pelayo

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

testimonios de la etapa artística donde se encontraba.

Por ejemplo, así acontece con “La visita”, una pequeña narración donde ya se observan todos los cimientos del que luego sería el argumento de uno de sus largometrajes más significativos: *La mala educación* (2004). Según declara el propio Almodóvar, sus páginas las escribió recién llegado a Madrid y sin ser consciente de que ya estaban ahí todos los rasgos que definirían su producción: «Yo ya era la persona en la que me convertiría» (pág. 13).

Tal y como está planteada la edición, la persona lectora puede elegir a su capricho el orden capitular de la misma, puesto que el propio autor no sigue un orden cronológico para la sucesión de historias que funcionan como compartimentos independientes, aunque exista el nexo común de que son mudas testigos de algunas de las pulsiones propias de su creador. Como hemos mencionado anteriormente, no se han dado retoques de contenido, si bien hay una excepción notable en el caso “Vida y muerte de Miguel”. Acorde con las confesiones del propio Almodóvar, esta interesante y original inversión del ciclo vital de una persona le resultó tan irresistible que no pudo contenerse a

hacer algunas modificaciones para explotar más a fondo el potencial de una pieza literaria que inició antes incluso de su marcha a la capital española.

Curiosamente, se han establecido varios paralelismos entre la biografía ficticia de Miguel (un joven cuya andadura comienza justo cuando lo asesina un novio celoso, sin que él conozca los motivos) y la célebre pieza “El curioso caso de Benjamin Button” (1922), la cual contó con una adaptación cinematográfica en 2008. Sea como fuere, si bien parten de una misma premisa, podríamos considerar que, en el caso del escritor manchego, la dosis de dramatismo es mayor y, en una de las ideas más recurrentes en su corpus fílmico, vuelve a enlazarlo con la figura materna y el pánico al olvido en la memoria de quienes nos conocieron y amaron.

Este Almodóvar fantástico e incluso atípico, volverá a aparecer en *El último sueño*. Concretamente, le veremos explorando el género del romanticismo terrorífico con “La ceremonia del espejo”, una personal manera de trasladar el mito de Drácula y el vampirismo en un tradicional convento castellano donde, de hecho, irá floreciendo una relación homoerótica entre el aristócrata

transilvano y el rector de los monjes. Jugar con esos tótems del imaginario popular y trasladarlos a su universo es una técnica que repetirá en “La redención”, una muy particular interpretación de las horas de cautiverio y confidencias que Jesús de Nazaret comparte con Barrabás.

En muchos sentidos, estas fabulaciones conectan a la perfección con la reciente *Extraña forma de vida* (2023), el último corto del artista manchego hasta la fecha y donde pone a su servicio todos los elementos propios del *western* más clásico, pero sin renunciar a mostrar los conflictos inherentes a su producción. De hecho, por su forma de estructurarse, la historia de amistad truncada en Bitter Creek podría trasladarse con mucha facilidad a los relatos que pueblan la obra que nos ocupa.

Si estos trabajos presentan puntos de ruptura con la visión que tradicionalmente podemos tener del director español, la recopilación de Reservoir Books incluye asimismo auténticos exponentes de la etapa que le catapultó a la fama, es decir, la célebre Movida Madrileña. Tal vez el mejor tributo a aquellos días de desenfreno sea el relato “Confesiones de una sex-symbol”, cuya voz narrativa es Patty Diphusa, un personaje

hiperbólico y excesivo que cuesta poco proyectarla en el celuloide interpretada en algún momento de sus carreras por Rossy de Palma o Verónica Forqué, entre otras musas del director.

«En 1979 creé un personaje desbordante en todos los sentidos» (pág. 15). Indiscutiblemente, hallamos aquí los párrafos más desenfadados y que evocan al Almodóvar más impertinente y arrollador de sus primeras muestras, excesivo y explícito a la hora de describir el mundo de la noche. De manera clara, una especie de expansión del universo urbano y madrileño que pudimos ver en *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980).

A ese respecto, resulta de sumo interés hacer el ejercicio comparativo de apreciar las diferencias del estilo de Patty al contar sus desventuras con el de la protagonista de “Amarga Navidad”: superando la distinta extracción social de ambas mujeres, el contraste va mucho más allá. En su narración tampoco se omiten los detalles de las relaciones sexuales o el empleo de drogas, sin embargo, la sutileza preside cada entrada del diario personal de una heroína melancólica y con capacidad de observar más allá de su propio estado de ánimo para otorgar a la persona lectora una mirada

más compleja. Lo que en *Patty* se presta para una comedia alocada, aquí se convierte en una oda a la melancolía.

Más allá de las cuestiones estilísticas, el autor admite, finalmente, que hay un poderoso fantasma que condiciona buena parte de sus movimientos: «Para poder escribir *El último sueño* fue necesario que muriera mi madre» (pág. 17). Y es que el primer vértice del triángulo para poder aproximarnos al estilo Almodóvar requiere tener en consideración sus primeros años en los patios manchegos, repletos de contacto con vecinas de su pueblo que, mientras hacían distintas labores y sacaban a sus familias adelante, le brindaban al niño que las escuchaba una serie de diálogos y crítica social que incorporaría a cada una de sus cintas.

De idéntica forma, se confiesa en unos párrafos repletos de amistad hacia Chavela Vargas, a quien consagra una emotiva despedida que nos permite, al igual que sucede en los otros relatos, abrir algunas de las ventanas de la verdadera experiencia vital del director. A la espera de esa autobiografía que cada vez se antoja más una quimera, *El último sueño* queda presente como un más que digno premio de consolación.